

AGREMIACION

“La fuerza unida es más fuerte” dice el escudo del Real Colegio Veterinario de Londres. Y bien: nuestra Sociedad, con un sentido realista de sus deberes, aspira a congregar en su seno a todos los colegas uruguayos para respaldar sus resoluciones frente a la opinión pública, a los institutos oficiales y a la masa universitaria, con la fuerza máxima del sentir profesional colectivo, sobre todo problema técnico —sea sanitario o económico—, o gremial, que merezca por sus proyecciones sociales su estudio detenido y su pronunciamiento.

Cada día el campo de la lucha es más vasto y esa misma amplitud le crea complicaciones e interferencias que es preciso resolver para sobrevivir; y cada día, cualquiera sea el orden de actividad a que aplique su esfuerzo, el hombre aislado se debate en la impotencia frente a la masa enorme de los factores naturales, incidentes que lo desbordan y lo obligan a ceder terreno a la acción colectiva.

En la vida de relación actual, los más fuertes individualismos —desde luego siempre necesarios— sólo sirven para indicar un camino, para encender una antorcha o para abrir un cauce al torrente, pero para llevar a la práctica sus concepciones necesitan el empuje incontenible de las fuerzas asociadas. Su misión, pues, debe cumplirse dentro de éstas en íntima simbiosis realizadora y fecunda. Por eso la agremiación triunfa y triunfará siempre sobre los esfuerzos aislados por poderosos que ellos sean.

El debate a fondo, el libre y exhaustivo examen de cada tópico, debe efectuarse dentro de cada gremio, con toda la extensión que se deseé y con todas las garantías de una amplia libertad de opinión; pero una vez acordada la línea a seguir, fuera del gremio, ante la sociedad en general, todo individuo agremiado, consciente de sus deberes, ha de aceptar la tesis triunfante. Su opinión sostenida con fervor en el seno de la congregación, ya no cuenta como tal fuera de ella; la que vale, es la opinión de la congregación misma.

¿Es esto absorción del individuo por el grupo? De ningún modo. El grupo se integra por individuos y dentro de él triun-

fan los más capaces, son éstos sus conductores. Es precisamente lo contrario: es colocar al individuo en las mejores condiciones para descolgar con su personalidad brillante; es ponerlo en el camino que recorren todos los líderes; es brindarle posibilidades directrices.

Dentro de este orden de ideas anhelamos vivificar nuestra Sociedad. Si comparativamente con las otras gremiales universitarias ocupa el tercer lugar en cuanto al porcentaje de socios, debemos, no obstante, procurar superarnos, haciendo ingresar a nuestra institución a todos los colegas y en forma muy especial a los indiferentes, a los remisos y a los críticos contumaces, para que en el seno de sus asambleas expongan y defiendan sus puntos de vista. Si para el interés profesional la agremiación es de utilidad innegable, frente a los problemas generales en que debe intervenir el veterinario, es de una importancia trascendente. Vivimos en un momento histórico de caracteres singulares, en que el abastecimiento de los pueblos torturados por la guerra requiere la mayor concentración de esfuerzos humanos, y dentro de fronteras los llamados problemas de la carne y de la leche ocupan los primeros puestos. Sobre ellos el veterinario es quien tiene mayor dominio y es quien debe orientar la opinión y dar soluciones. Sin embargo, esto aun no ha sido comprendido. He aquí un campo en que su propia gravitación terminará impulsando el espíritu gremial veterinario y el espíritu gremial en apretada movilización concluirá por triunfar, haciéndose oír en las altas esferas sociales y oficiales.

;Colegas: meditad sobre los bienes de la agremiación!